

Control, conjura y delación. La participación militar y estudiantil del estado de Hidalgo, México en el movimiento de 1968

Resumen: Los estudios sobre los movimientos estudiantiles latinoamericanos abrieron paso a sus especificidades regionales para atender países poco estudiados y para explorar procesos en las entidades y provincias. Este artículo analiza la presencia del estado mexicano de Hidalgo en los sucesos de 1968 a través de la participación de estudiantes, líderes estudiantiles de la universidad estatal y la actuación de hidalguenses en el movimiento. Se concluye que Hidalgo permaneció al margen de los acontecimientos de la capital, y las organizaciones estudiantiles mantuvieron en relativa calma las instituciones a cambio de prebendas académicas y políticas otorgadas por las autoridades gubernamentales y universitarias.

Palabras clave: movimiento estudiantil, México 68, región, estado de Hidalgo, testimonios escritos, historiografía.

Control, Conspiracy and Betrayal. The Military and Student Participation of the State of Hidalgo, Mexico, in the 1968 Movement

Abstract: Papers on Latin American student movements opened their regional specificities to address understudied countries and explore state and province processes. This article analyzes the presence of the Mexican state of Hidalgo in the events of 1968 through the participation of students, student leaders of the state university, and the actions of Hidalgo residents in the movement. In conclusion, Hidalgo remained on the sidelines of the events in the capital, and the student organizations kept the institutions relatively calm in exchange for academic and political perks granted by government and university authorities.

Keywords: student movement, Mexico 68, region, state of Hidalgo, written testimonies, historiography.

Controle, conspiração e traição. A participação militar e estudiantil do estado de Hidalgo, México, no movimento de 1968

Resumo: Os estudos sobre os movimentos estudantis latino-americanos abriram espaço para as suas especificidades regionais, de modo a abordar países pouco estudados e a explorar processos nos estados e províncias. Este artigo analisa a presença do estado mexicano de Hidalgo nos acontecimentos de 1968, através da participação de estudantes, de lideranças estudantis da universidade estatal e da atuação de moradores de Hidalgo no movimento. Conclui-se que Hidalgo permaneceu à margem dos acontecimentos na capital e que as organizações estudantis mantiveram as instituições em relativa calma em troca de regalias acadêmicas e políticas concedidas pelas autoridades governamentais e universitárias.

Palavras-chave: movimento estudiantil, México 68, região, estado de Hidalgo, testemunhos escritos, historiografia

Cómo citar este artículo: José Eduardo Cruz Beltrán, "Control, conjura y delación. La participación militar y estudiantil del estado de Hidalgo, México en el movimiento de 1968", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 [2024]: 84-107.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a05

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2023

Fecha de aceptación: 19 de diciembre de 2023



José Eduardo Cruz Beltrán: Ph.D. en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México. Magíster en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM]. Magíster en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional [UPN], México. Profesor-investigador en la UPN-H. Director de educación primaria en la Secretaría de Educación Pública [México].

Correo electrónico: eduardocruzbeltran123@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-2401-3917>

Control, conjura y delación. La participación militar y estudiantil del estado de Hidalgo, México en el movimiento de 1968

José Eduardo Cruz Beltrán

Introducción

Atender los movimientos estudiantiles desde sus múltiples orígenes es el resultado de un estudio profundo de distintas variables, entre las que se encuentra la de los estudios regionales. Los movimientos sociales tienen la particularidad de tener inicios comunes pero con especificidades concretas que en mucho están determinadas por el patrón regional, en el sentido de que se entiende su magnitud desde las concepciones bajo las cuales han sido originados. Los movimientos estudiantiles surgieron en el seno de las grandes universidades y de las grandes ciudades, capitales de países o de provincias. Tienen la particularidad de tener frente a sí no un gobierno local sino nacional y esto provoca una relación directa con sus demandas. El caso que aquí se estudia tiene la intención de abrir el debate sobre la participación de distintas agrupaciones juveniles en un estado del centro de México.

¿Qué tan nacional fue el movimiento estudiantil de México 1968 cuando su epicentro fue la Ciudad de México?, ¿desde qué parámetros podemos considerar “lo nacional” en fenómenos sociales como este, y en todo caso, qué repercusiones tuvo la educación superior del país a raíz del movimiento del verano de aquel año? ¿De qué factores depende la producción historiográfica para abordar el 68 mexicano desde sus regiones? Son preguntas que permiten adentrarnos al problema de la regionalización de un movimiento estudiantil localizado.

Son diversos los estudios desde los cuales se ha abordado el 68 en las entidades federativas que integran a México. Entre los recuentos historiográficos realizados, estos se ubican en estados donde hubo ciertos movimientos, relacionadas o no con el 68.¹ Ante ello, resulta pertinente cuestionar qué interés tendría abordar el

1. Gloria Arminda Tirado Villegas. *El 68 en Puebla y su Universidad* (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2019). Sergio Arturo Sánchez Parra. *El 68 en Sinaloa. Una juventud en lucha por la democracia* (México: Astra Editorial, 2018). Kevin Simón Delgado “El desarrollo de los partidos políticos de izquierda y su articulación con las luchas sociales en Querétaro, 1968-

caso de un estado de México en que ocurrió, sino lo contrario, es decir, no hubo levantamientos estudiantiles, aunque fue el origen de personajes que tuvieron participación directa con el movimiento estudiantil. Lo que intentará explicarse aquí es que hay varios factores de peso para tales participaciones.

En este trabajo se aborda la participación del estado mexicano de Hidalgo en el movimiento estudiantil de México 1968. Se hará principalmente desde la vertiente de la recuperación de las memorias de quienes, provenientes de aquel estado, participaron en él. Para ello, la bibliografía de los actores acude a sustentar tal participación, explicada igualmente desde el contexto de la influencia geográfica de la ciudad de México sobre las entidades cercanas como Hidalgo. En ese sentido, se verá que las condiciones sociales y políticas de la entidad, no sólo la mantuvieron al margen de los sucesos de la ciudad de México, sino que por aquellos años, se fraguaba más bien una fuerte representación estudiantil que de a poco obtuvo destacadas prebendas políticas al amparo del gobierno del estado hasta convertirse en un ente con gran poder de acción y de toma de decisiones, especialmente a la hora de postular puestos de elección popular. Los eventos y actores nacionales serán mencionados a lo largo del texto en función del desarrollo del mismo, e igualmente se presentará el entramado político hidalguense y la intervención de sus instituciones educativas en el contexto de 1968.

1. El estado de Hidalgo y su posición geográfica

Al norte de la Ciudad de México, a menos de cincuenta kilómetros, se ubica el estado de Hidalgo. Creado en 1869, Hidalgo es un estado predominantemente rural con más de la mitad de su territorio montañoso y con presencia en sus regiones de grupos indígenas como los nahuas, otomíes y tepehuas. Fue hasta la segunda mitad del siglo XX cuando sus pequeñas poblaciones urbanas tuvieron acceso a la educación superior. En su capital, Pachuca, se tenía una institución de educación superior como la Universidad Autónoma de Hidalgo (UAH) y en una población cercana una Escuela Normal. La universidad, cuyos orígenes se remontan al mismo año de creación del estado de Hidalgo, tuvo condición de autonomía hacia 1961. Sus principales movimientos populares se habían dado en tales contextos rurales, principalmente por demanda de tierras. Los jóvenes que tenían alguna posibilidad y anhelos de seguir estudiando se vieron orillados a emigrar a la ciudad de México, que por razones de distancia, les resultaba cercana, de tal suerte que la escasa vida cultural que podía existir en el estado se hacía en minúsculos

1988” (Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Filosofía, 2015). Joel Verdugo Córdova. *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970 a 1974. Un enfoque sociohistórico a partir del testimonio oral* (Hermosillo: El Colegio de Sonora, 2004). Lucio Rangel Hernández. “La universidad michoacana. El movimiento estudiantil y la revolución, 1966-1986” (Tesis de Licenciatura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006); Rangel Hernández, *El movimiento estudiantil en la Universidad Michoacana 1956-1966* (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2022).

círculos. Los que tenían alguna afición por las letras vieron en la capital del país la posibilidad de formar sus carreras de escritores, aunque algunos lo desarrollaron de manera local pero sólo con esa capacidad limitada de difusión de sus obras.

En el terreno político, como en todo el país, gobernó un partido único durante casi cien años.² La hegemonía de un partido político permitió tener un control más o menos mayoritario, salvo algunas asonadas de campesinos y maestros en la década de 1980. En tanto en la UAH se creaba, sin embargo, un poder político que encumbraría hasta los perfiles más altos del gobierno con la Federación de Estudiantes Universitarios de Hidalgo, que arropados por el gobierno estatal, tuvieron oportunidad de escalar en posiciones políticas como diputaciones, presidencias municipales, líderes de sindicatos, incluso hasta la pretensión de las gubernaturas. Este control en la universidad no estuvo exento de desavenencias con ciertos sectores resistentes al mismo, a quienes se les acusaba de militar en la izquierda o en las corrientes ideológicas comunistas, de tal suerte que una primera conclusión a la que puede llegarse, es que la represión no estuvo en contra del estudiantado por parte del gobierno, sino que el mismo estudiantado la favorecía, hasta llegar, según se ha documentado, al vandalismo.

En Hidalgo, los personajes encumbrados en el poder, o con alguna fama en la cultura, tenían orígenes disímolos. Casi todos tuvieron que marchar a la ciudad de México y desde ahí, desarrollaron sus carreras. En el ámbito político puede considerarse a Alfonso Cravioto Mejorada, diputado constituyente en 1917 o al militar Felipe Ángeles Ramírez. En el espacio de las letras, pueden señalarse a los escritores Ricardo Garibay y Margarita Michelena. En el ámbito de los espectáculos puede considerarse a Rodolfo Guzmán Huerta, quizá el más grande ídolo de la lucha libre mexicana con su mote de “Santo, el enmascarado de plata”. En este sentido, todos tenían ciertas condiciones sociales y económicas, sino desiguales, comunes a quienes vivían fuera de la ciudad de México, lugar en que las oportunidades laborales o de desarrollo profesional debían consumarse.³

Tanto la cercanía como la falta de tradición literaria en la entidad, hicieron una necesidad de éxodo de los hidalguenses a la gran ciudad, de tal suerte que posteriormente todos habrían sido reconocidos en la entidad, una vez que ganaron cierto reconocimiento en las letras mexicanas. Los políticos hidalguenses que tuvieron contacto con los sucesos nacionales tuvieron cierto padrinazgo que los catapultó a la política de altos vuelos como Javier Rojo Gómez y Alfonso Coronal del Rosal, regentes de la ciudad de México. Este último con una participación crucial en el movimiento estudiantil de 1968.⁴ Esto no fue tan distinto en el te-

2. Es hasta 2022 cuando un gobierno estatal emanó de un partido político distinto.

3. Rocío Cervantes “Al estilo Hidalgo. Entrevista con escritores hidalguenses reconocidos” (Tesis Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2005) 48.

4. A mediados de 1968, a raíz de una confrontación entre estudiantes de preparatoria en la ciudad de México, con la consecuente represión policial, se asocia como el inicio del movimiento estudiantil de 1968, en el que transcurrieron formación de comité de huelgas, marchas, mítines, algunas acciones de violencia, y que culminó en los hechos del 2 de octubre en Tlatelolco, en el

rreno político de la entidad. Había una posición jerárquica en que las decisiones políticas se hacían desde el centro y, por ende, la designación de candidatos se hacía por esta vía.

Investigar sobre los sucesos nacionales y su impacto en las entidades federativas, ha sido una constante ante el peso avasallador de la ciudad de México en las esferas políticas y sociales. La cercanía a la ciudad de México pero también la juventud del estado, creado con el territorio que perteneció a otra entidad no menos poderosa, el Estado de México, de los más poblados del país, lo dejó fuera de ciertos acontecimientos con alta trascendencia en la historia mexicana como la Independencia, surgida en Guanajuato y Michoacán, así como la Revolución, surgida principalmente en el norte, además de ciertos movimientos como la Guerra Cristera en el Bajío y el propio movimiento estudiantil de 1968 con epicentro en la ciudad de México.

2. Perspectivas bibliográficas para un 68 hidalguense: entre el oficialismo y la disidencia

Han sido varios los autores que han emplazado las investigaciones hacia la necesidad de regionalizar los movimientos estudiantiles. Cuando al principio de este trabajo se planteó el tema de lo nacional en los movimientos estudiantiles latinoamericanos, esto parte en principio de las influencias que tuvo el 68 europeo y sus repercusiones en América Latina, y dentro de ella, las especificidades en cada uno de los países. Para el caso de México, el 68 se concibe como cierto efecto centralizador. Héctor Jiménez escribió que:

Muy pocas son las historias y los estudios que han abordado la experiencia del 68 en otras escuelas y universidades que se unieron al movimiento estudiantil, así como los sucesos en otros estados del país. Hacen falta más historias en las que, más allá de reconocer el descató generacional con el que se caracteriza al 68, se planteen las experiencias que el movimiento tuvo en otras latitudes fuera de la capital del país [...]. Como sabemos, la historia está centrada esencialmente en la juventud movilizada alrededor de la Universidad Nacional.⁵

Aunque pudiera acusarse la anterior afirmación como un riesgo generalizador, es destacable que los estudios regionales puedan salir adelante para plantear las experiencias estudiantiles en otras latitudes. De ahí la preponderancia de este trabajo que hoy se inscribe. Ver que la particularidad de un estado pequeño como Hidalgo se sumó parcialmente al movimiento estudiantil; parcialmente en el sentido de que fue un pequeño sector del estudiantado de manera no institucional, como veremos. En esos estudios resulta fundamental el matiz regional para establecer las

centro de la ciudad, que simboliza uno de los crímenes de Estado de más profunda huella en la historia contemporánea de México.

5. Héctor Jiménez. *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano* (México: Fondo de Cultura Económica, 2018) 349.

repercusiones que tuvo el 68 en las universidades estatales, las cuales recibieron amplio apoyo después de ese año.

Nicolás Dip detectó un sesgo geográfico a la hora de entender los movimientos estudiantiles. Coincide con Jiménez en que “los relatos quedan anclados en las ciudades capitales y en las universidades más grandes de cada nación”. Aunque el autor lo planteó en términos de países, bien vale su apuesta metodológica para cada uno por separado, es decir, señaló que es común encontrarse con una amplia variedad historiográfica en México, Argentina, Chile o Brasil, cuando en Guatemala, Bolivia, Perú, Paraguay o Ecuador pueden encontrarse estudios de interés.⁶ Encaminado en este sentido, este trabajo abre la puerta regional a una entidad federativa que apoyó sólo de manera aislada un movimiento. Por su parte, revisar que la trayectoria de los participantes se dio con una fuerte presencia de jóvenes provenientes de varias entidades de la República y no necesariamente de la ciudad de México, aunque en su mayor parte, tanto los sucesos como la historiografía se crearon desde este lugar, lo que contribuye a ese determinismo geográfico que en cierta forma ha impedido “la nacionalización” del movimiento estudiantil.

A partir de esto, resulta fundamental el comienzo de una sistematización de lo que puede aportarse desde las regiones. Elegir el estado de Hidalgo tiene un aporte necesario. A diferencia de estados mexicanos como Sonora, Michoacán, Durango y la propia ciudad de México, la bibliografía es poco menos que escasa. La diferencia entre años de publicación y la creciente brecha cronológica de más recientes estudios puede explicarse por las condiciones mismas de la entidad. Para abordar el caso particular de Hidalgo pueden localizarse casi una decena de estudios al respecto. No más. La ausencia de estudios para el caso de Hidalgo permite ver una veta poco explorada que se refleja en el tipo de bibliografía existente: limitada y sin pretensiones de ser un texto académico, sino en un primer momento, de documentación inicial y, finalmente, presentada como ensayos de opinión..

Arturo Herrera Cabañas, en su libro *Política y poder en Hidalgo*, si bien no hace mención directa del movimiento estudiantil, sí ofrece un panorama sociológico del estado de Hidalgo. Revisa el sistema político y, dentro de él, el panorama educativo de la entidad. Reconoce en la desigualdad geográfica y social los problemas de la entidad para analizar las interacciones del gobierno nacional y estatal con la sociedad hidalguense. Su trabajo tiene la particularidad de haber hecho la disección de los grupos y familias políticas hidalguenses que detentan algún poder y la manera en que se formaron, entre ellos el poder político estudiantil.⁷ Por su temporalidad, este trabajo podría considerarse uno de los primeros atisbos para la comprensión de la participación hidalguense en los episodios de 1968. La muerte del autor en 1994 privó al texto de salir a la luz sino hasta 2004, año en que se publicó el trabajo de otro escritor hidalguense, Alfredo Rivera, que trató tangen-

6. Nicolás Dip. *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro* (Buenos Aires: Clacso/Instituto de Estudios de Capacitación Conadu, 2023) 60.

7. Arturo Herrera. *Política y gobierno en Hidalgo (texto inédito de los años 80)* (Pachuca: Fundación Arturo Herrera Cabañas, 2004).

cialmente el movimiento al tener como tema principal la organización estudiantil de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

El libro de Alfredo Rivera Flores es “un trabajo político que pretende puntualizar las relaciones que se establecieron en la segunda mitad del siglo pasado entre los gobernantes y el poder estudiantil de la universidad”.⁸ En *La Sosa Nostra. Porrismo y gobierno coludidos en Hidalgo*, a la manera de un trabajo periodístico, se relata la historia de la creación de la federación de estudiantes en la universidad de Hidalgo y sus relaciones, tensas y amistosas, con el poder político. En sus primeras páginas hay menciones de la breve aparición de un grupo de estudiantes preparatorianos, que pronto fue acallado en apoyo al movimiento estudiantil de 1968. Escrito en primera persona, y aunque evidencia algunas consultas documentales, no posee un aparato crítico que permita referenciar sus fuentes; es, sin embargo, un acercamiento aún más puntual sobre la organización estudiantil hidalguense que alcanzaría un notable poder social, y en cierta forma, responsable de mantener el control sobre las tímidas expresiones disidentes, tanto estudiantiles como propiamente políticas.

El texto de Pablo Vargas, *Gobernadores. Elecciones y poder local en el estado de Hidalgo, 1869-1975*, es un análisis de los procesos electorales de la entidad en un contexto de dominio de un partido político único, el PRI, cuya hegemonía cultivó en las esferas locales un control político a la hora de la designación de gobernadores, con algunos matices de tensión entre grupos de poder. Este trabajo resulta fundamental para entender el contexto en el que se llevaron a cabo las sucesiones gubernamentales, entre 1968 y 1969, de Carlos Ramírez Guerrero y Manuel Sánchez Vite, quienes maniobraron para mantener al margen a Hidalgo de los acontecimientos estudiantiles en la ciudad de México, y con ello, la forma de entender en sus gobiernos, una manera, si no de amordazar al estudiantado, sí mantenerlo en tranquilidad bajo ciertas prebendas.⁹

Para David Lagunas, los textos de Herrera Cabañas y Rivera Flores han sido los únicos con voz crítica en torno a la universidad estatal. Encuentra en ellos el estudio del poder ejercido por un grupo político que vio en una institución de educación superior, una forma de acumulación de poder. Lagunas vio en estos estudios los acercamientos de una institución que había monopolizado la educación superior en el estado de Hidalgo a lo que calificó como un caso particular de feudalismo político.¹⁰

A lo anterior, hay que sumar que tanto Herrera como Rivera, fueron militantes de la izquierda. Constituyeron la voz crítica en la universidad y fueron cesados. A ellos se agregará el texto de Miguel Ángel Granados Chapa, *Constancia*

8. Alfredo Rivera. *La Sosa Nostra. Porrismo y gobierno coludidos en Hidalgo* (México: Miguel Ángel Porrúa-editor, 2004) 191.

9. Pablo Vargas. *Gobernadores. Elecciones y poder local en el estado de Hidalgo, México 1869-1975*. (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2011).

10. David Lagunas. “La disciplina como hábito. Cacicazgo y alienación en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo”. *Antropología experimental* 17 (2017): 245.

hidalguense (1999), donde da una particular visión de la universidad hidalguense, coincidente en sus afirmaciones, como un campo de poder. Granados Chapa, incluso, contendió por la gubernatura de Hidalgo en 1999 bajo la coalición de dos partidos de izquierda mexicana, el Partido de la Revolución Democrática y el Partido del Trabajo. No obstante, es importante señalar que en el manejo de estas referencias presentadas, debe haber una precaución. Son estas obras realizadas por autores que han manifestado su animadversión al grupo político universitario, del que, según señalan, han padecido de su poder y que además, están escritos con la implicación de su posición política como afines a la militancia de la izquierda mexicana. Son escasos los trabajos con sentido de crítica y de denuncia, aunque con un alto trabajo académico de por medio.

Al margen, se encuentran escasas dos obras con un carácter descriptivo de la universidad, que hablan para referirse a este periodo entre la creación de la universidad en 1961 y las labores de los rectores en infraestructura así como la creación de escuelas como máximos logros. Este tipo de obras son caracterizadas en términos de David Piñera: “obras celebratorias, que se escriben con motivo de algún aniversario, en las que suele haber improvisación y falta de sentido crítico”. En consonancia con este autor, entre los juicios sistemáticamente aprobatorios y a la crítica a ultranza, es necesario un sentido crítico como punto de equilibrio a la hora de interpretar y valorar a las instituciones y sujetos que actúan en ellas.¹¹ En esa línea, un abordaje metodológico más próximo a la presente propuesta se encuentra en un importante artículo donde los autores pretendieron, desde la historia oral, cubrir el hueco histórico en el registro de la participación de estudiantes de las entidades federativas en el movimiento estudiantil. Su intención fue visibilizar a estudiantes no conocidos, fuera de los líderes. En sus antecedentes, detectaron que la bibliografía sobre el tema estaba prácticamente supeditada en la participación de estudiantes de la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional.

Los estudiantes e instituciones hidalguenses habían quedado al margen de los estudios, salvo algunos testimonios aislados.¹² Los entrevistados fueron hidalguenses que tuvieron que marchar a la ciudad de México para proseguir sus estudios, salvo algunos que se manifestaron en Pachuca. El trabajo arroja luces respecto a su participación ya sea como líderes de pequeños grupos, o bien, de haber sido testigos de los sucesos, así como de personas que conocieron a actores directos, y desde ese punto, traen a colación un redondeo de información ya reconocida, y únicamente confirmada. Este último aporte es un acercamiento más directo a lo que aquí se enfoca, que es la participación de estudiantes en el estado de Hidalgo,

11. David Piñera. “Las universidades estatales: arraigo e identidad”. *La Academia Mexicana de la Historia. Sus académicos y sus textos. Una antología.* ed., Virginia García-Acosta (México: Academia Mexicana de la Historia, Gedisa) 448.

12. Rosa Valles, Rosa González y Roberto Zapata. “Voces contra el olvido. Hidalguenses que participaron en el movimiento estudiantil-popular de 1968 en México”, *Inclusiones: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 6 (2019) 63.

así como de hidalguenses con una contribución más destacada en el movimiento de la capital del país.

3. El 68 hidalguense: La política del estado de Hidalgo y su impronta en la universidad

Una razón para el amortiguamiento de los movimientos sociales del siglo XX en el estado de Hidalgo, fue ante todo, como se dijo, su ubicación geográfica en la que las voces disidentes, preferían marchar a la cercana ciudad de México. Pero también, y no menos importante, fue la situación social. El entramado político hidalguense del momento puede explicarse en términos de un estado mayoritariamente rural. Control político desde los cacicazgos, terratenientes ubicados en sitios específicos de la sierra hidalguense con una vigilancia constante sobre la población. No obstante, la situación tampoco era ajena en el plano político sino como un reflejo de la situación nacional. Hidalgo padeció los efectos del centralismo al momento de designar a sus gobernantes; incluso desde 1869, año de su creación como entidad, sus gobernadores, además de no ser oriundos del lugar, eran designados por el presidente de la República. Quienes en la entidad constituían grupos políticos, era por haber migrado a la ciudad de México para después aplicar su fuerza en la entidad.¹³

En consonancia con los altos índices de analfabetismo, la oferta de educación superior en el estado de Hidalgo había sido limitada. Se restringía a la formación del profesorado a través del Centro Regional de Educación Normal y de la Escuela Normal Luis Villarreal. Se encontraba también una institución politécnica y la universidad estatal. En la intención de formar una federación que aglutinara a estudiantes de estas instituciones, tanto normalistas como politécnicos no ingresaron. Fue entonces que en 1964 se creó la Federación de Estudiantes Universitarios de Hidalgo con las escuelas preparatoria, de ingeniería, derecho, trabajo social y medicina.¹⁴ La principal aspiración era el abrirse camino en la política, y desde luego, la obtención de cargos públicos. En este sentido Arturo Herrera señaló que la universidad hidalguense se constituyó como cuna de un grupo político en ascenso, para dejar al margen su posición académica.¹⁵

Pero al hablar de un 68 hidalguense, a pesar de ser prácticamente nulo, no significó que no existiera, por más imperceptible que haya sido el brote. Conscientes de la situación política y social en torno al movimiento estudiantil, el entonces gobernador de Hidalgo Carlos Ramírez Guerrero, y el rector de la universidad estatal, vieron en la federación de estudiantes, una forma de control, aunque en principio mínima. La escuela preparatoria Número 1 localizada en la ciudad de Pachuca, fue la que tuvo una más que breve manifestación a favor del estudian-

13. Herrera 86-87.

14. Rivera 36-37.

15. Herrera 37.

tado de la ciudad de México. Pero el grupo creado se dividió. Entre acatar las directrices del estudiantado nacional, es decir, del Consejo Nacional de Huelga, dominó más bien la de posicionarse de manera independiente, esto es, respetar las pautas del gobierno estatal y comprometerse a que en Hidalgo no se ocasionarían problemas, para lo cual la federación de estudiantes reprimió la huelga: quitaron bajo amenazas una bandera rojinegra y rompieron la huelga que habían levantado. Por su parte, el rector Juventino Pérez Peñafiel logró que la mayoría de los maestros, y alumnos hijos de políticos o de clase media-alta se desligaran del movimiento. Salvo dos breves aprehensiones a quienes gritaron consignas a favor de los estudiantes, el propio gobernador y el comandante militar liberaron a los preparatorianos y con ello fue sofocado rápidamente la brevísima manifestación.¹⁶

Otro caso documentado es el del alumno José Guillermo del Villar Roldán, estudiante del Politécnico Nacional. Del Villar encabezó en Pachuca una manifestación de adhesión al movimiento. Fue detenido y llevado con el gobernador Ramírez Guerrero, quien le espetó si tenía algo contra su gobierno. Del Villar respondió que no contra el suyo sino contra la violación de la autonomía universitaria. Del Villar fue cuestionado por el gobernador si haría otro acto. Ante la respuesta afirmativa, el estudiante señaló que le avisaría cuando lo hiciera. En mucho ayudó que el padre de Del Villar era conocido del gobernador Ramírez. Fue Del Villar el responsable de haber llevado de Pachuca a México dos autobuses con mil ochocientos estudiantes al mitin de Tlatelolco. No obstante, fueron retenidos en la carretera México-Pachuca por la policía federal de caminos. Según Del Villar, el gobernador dio la orden de que los jóvenes hidalguenses no fueran a Tlatelolco. Este hecho es secundado en el testimonio de otro estudiante, Hermelindo González, quienes decididos a apoyar el movimiento viajaron a México, pero fueron detenidos en la carretera.¹⁷ Del Villar sostuvo que la universidad estatal no participó porque el líder estudiantil Adalberto Chávez Bustos, “estaba con el sistema”.¹⁸

“Estar con el sistema” era la salida franca a las oportunidades de ascenso político o social en el estado de Hidalgo. Ante la falta de empleos en la iniciativa privada, una salida laboral podía ser el ejercicio del magisterio o la obtención de puestos gubernamentales. Había mucho interés particular por allegarse de padrinazgos políticos en jóvenes que deseaban sus incursiones en este frente. Pablo Vargas indica que en tanto se desarrollaba el movimiento estudiantil en la ciudad de México “en el estado de Hidalgo ya se había iniciado la lucha entre los grupos políticos por ganar la gubernatura”.¹⁹ En cierta forma, los sucesos específicos del dos de octubre aceleraron la designación del candidato a gobernador. La visita que Alfonso Martínez Domínguez, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, tenía prevista al estado de Hidalgo, precisamente en esos días, tuvo que ser pospuesta.

16. Rivera 39–40.

17. Valles, González y Zapata 69.

18. Valles, González y Zapata 65.

19. Vargas 236

En tanto la atención se contenía en el desenlace del movimiento estudiantil, el comité nacional priísta apuró a la designación del candidato Manuel Sánchez Vite, del grupo político de Luis Echeverría Álvarez.²⁰ Su nombramiento también obedecía a una manera de restar poder político a un aventajado Alfonso Corona del Rosal, quien además era considerado un presidenciable. Manuel Sánchez Vite, candidato único, triunfó en las urnas y resultó gobernador electo de 1969 a 1975. Alfonso Corona del Rosal, con sus antecedentes militares y con las críticas a los sucesos de octubre, fue hecho a un lado en la carrera presidencial, por lo que se dejó el camino a Echeverría Álvarez, electo presidente en 1970.

En sendas biografías, tanto de Sánchez Vite, como de Donaciano Serna Leal, gobernador interino durante el mandato del primero, no hubo alusiones a los sucesos de 1968. En la biografía de Sánchez Vite se lee que en su designación “Manuel se rodeó de jóvenes talentosos a quienes impulsó para el desempeño de altas responsabilidades, así, cuando surgió el nombre de Sánchez Vite como precandidato al gobierno de la entidad, aglutinó las simpatías de todos los sectores, en particular de los jóvenes y de las mujeres que militaban en el PRI,²¹ mientras en la autobiografía de Serna, se lee que “A finales de 1968, el ambiente político en nuestro estado empezaba a calentarse pues se aproximaba el cambio de gobernador. Nosotros, el grupo de maestros hidalguenses teníamos a nuestro candidato, que era el profesor y licenciado Manuel Sánchez Vite”.²²

El primero de octubre de 1969, para evitar alguna manifestación respecto al año anterior, el edificio central de la universidad fue ocupado por el ejército durante la tarde-noche y su desocupación obedeció al diálogo entre el rector Pérez Peñafiel y el gobernador electo Sánchez Vite. En una situación que podría considerarse como simbólica de las buenas relaciones entre universidad y gobierno, el general Hernández Toledo designado comandante militar en el estado de Hidalgo, era invitado a las instalaciones universitarias. El general Hernández Toledo fue un personaje crucial en los sucesos de Tlatelolco.

De acuerdo con David Piñera, las universidades estatales en México generan comunidades con una estrecha vinculación a ellas. Hay una simbiosis entre entidad federativa y universidades que propician sentimientos de pertenencia a la identidad regional.²³ Esto mismo apuntaría el siguiente rector de la Universidad Autónoma de Hidalgo, Jesús Ángeles Contreras en 1970, a la postre colaborador cercano al gobernador Sánchez Vite, que en mucho, dicha cercanía provendría de ser originarios de la misma población, Molango, un enclave de la Sierra de Hidalgo: “Está llamado a fracasar todo perverso intento de enfrentar universidad

20. Vargas 237.

21. Arturo Sánchez. *Manuel Sánchez Vite. Maestro, político y líder* (México: Gernika, 2001) 228-229.

22. Donaciano Serna. *Chanito. Profér. Donaciano Serna Leal. Autobiografía* (Pachuca: Gonzalo A. Serna Alcántara-editor, 1999) 20.

23. Piñera 424-426.

y gobierno, y está llamado a la derrota todo intento funesto de divorciar a universidad y pueblo”.²⁴

Como sostuvo Miguel Ángel Granados, “no fue casual que en años de inquietud juvenil manifiesta en casi todos los puntos del país, en la Universidad de Hidalgo reinara la paz. Era, es, una tranquilidad ficticia, nacida de la abulia y de la corrupción”.²⁵ Esto, al señalar que la práctica de control gubernamental, se reprodujo en la universidad y que la represión ejercida por las autoridades se fincaba, entre otros dispositivos, a la fuerza física de los líderes estudiantiles. Granados reiteró esta idea en cuanto a que acusó un contubernio entre las autoridades y los dirigentes estudiantiles “para repartirse privilegios y prebendas”, donde “las manifestaciones de disidencia estudiantil, docente o laboral son pronta y ferozmente reprimidas”.²⁶ En este sentido, el grupo priísta dominó la rectoría de la universidad hidalguense y de las direcciones de sus escuelas e institutos. La federación de estudiantes contribuyó, aunque no de manera gratuita como sostuvo este autor, a tal dominio sobre los opositores. Tanto Herrera como Lagunas sostuvieron la misma idea al señalar la expulsión de elementos disidentes al proyecto político por no “estar comprometidos con la universidad”.

La amistad entre el rector Ángeles Contreras y el gobernador Sánchez Vite, en mucho ayudó a que la universidad se allegara de recursos y mejoras presupuestales y de infraestructura. La ciudad universitaria se construyó en los terrenos de una antigua hacienda pulquera, a las afueras de Pachuca, y en torno al rector se constituyeron como grupo los directores, funcionarios y docentes de tiempo completo. Sánchez Vite pidió a los líderes estudiantiles una universidad en absoluta calma; a cambio, el gobernador les otorgó plazas en distintas dependencias; incluso algunos de ellos llegaron a tener diputaciones locales.²⁷ Se consolidó, hasta finales de la década de 1980, la dependencia directa de la universidad con el gobierno del estado donde, desde la elección de rectores, directores o funcionarios menores, debían ser respaldados por el gobernador en turno, en tanto que el consejo universitario tuvo una amplia representación del alumnado.²⁸ Los referentes anteriores permitieron extraer información muy puntual acerca de los breves sucesos y las condiciones políticas y sociales de la entidad. En tanto, el apartado siguiente estará complementado con los testimonios muy puntuales de los actores inmiscuidos en el movimiento.

24. Miguel Granados. *Constancia hidalguense* (México: Grijalbo, 1999) 59.

25. Granados 101.

26. Granados 112.

27. Rivera 45-46.

28. Rivera 105-106.

4. La participación directa de los hidalguenses en el movimiento estudiantil de 1968

Hablar de actores originarios del estado de Hidalgo en el movimiento estudiantil de 1968, tiene la traza de dos bandos superpuestos. La defensa al gobierno, presente en la participación del general Alfonso Corona del Rosal, y los de la apología al movimiento como el del escritor Gonzalo Martré, por el otro. Hay un tercero que media entre ambas posturas, que es el de la auto reivindicación personal, presente en Sócrates Amado Campos Lemus.

El carácter nacional de los llamados líderes estudiantiles de 1968 puede verse reflejado en el origen nativo de los mismos, con un, quizá, trayecto similar al de muchos jóvenes mexicanos que emigraron a la capital del país. Un vistazo a la información contenida en la red revelará que quienes participaron activamente en el movimiento provenían de distintas partes de la república, y los menos, curiosamente, de la propia Ciudad de México. Así, Gilberto Guevara Niebla, Salvador Martínez della Roca y Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca nacieron en Sinaloa; Luis González de Alba en San Luis Potosí, Félix Lucio Hernández Gamundi y el profesor Heberto Castillo en Veracruz; asimismo, hay que considerar a mujeres activistas como Roberta Avendaño de Jalisco y Ana Ignacia Rodríguez de Guerrero, así como el intelectual José Revueltas de Durango. Los otros líderes como Eduardo Valle, Raúl Álvarez Garín, Pablo Gómez y Marcelino Perelló nacieron en la capital del país. De todos ellos, habrán de destacarse los hidalguenses ya mencionados.

Existe hoy una complejidad que tiene en sí mismo al hablar del 68. Sus variados escenarios y su infinidad de voces hicieron que por un lado surgieran las hegemónicas y las anónimas. Las primeras se verán condesadas en obras como *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska y *Los días y los años*, de Luis González de Alba, ambas de 1971. De esta manera será posible caracterizar el estilo de sus obras y desde luego, su postura. Jiménez aproximó una clasificación de estos trabajos, a la cual habrá de ceñirse el presente texto en que las diferencias de apreciación e interpretación de los hechos carga tras de sí con la posición de sus actores en los sucesos. Así, de acuerdo con la clasificación del autor, *Mis memorias políticas* de Alfonso Corona del Rosal (1995), forma parte de “los escritos de la conjura”, aquellos que toman posición apologética al gobierno y justifican las acciones policíacas, así como están convencidos de la confabulación extranjera para asumirse como patriotas. Los apuntes de Sócrates Amado Campos Lemus —el texto elegido será *68. Tiempo de hablar. 30 años después* (1998)— se encontrarán dentro de “los escritos de la cárcel”, aquellos que plantearon una reivindicación del movimiento a través de los testimonios directos de los activistas. Se les llama así por haber sido sus autores, presos en Lecumberri y puestos en libertad casi tres años después.

El texto seleccionado para el tercer hidalguense, Gonzalo Martré funge como un “inventario de la violencia”; su libro *El movimiento popular estudiantil de 1968 en la novela mexicana*, publicado en 1986, a casi veinte años de los sucesos es una

suerte de repertorio o balance de lo producido hasta esa fecha desde el punto de vista literario, particularmente novela y cuento.

Lo que a continuación se presenta es una sucinta exposición de los tres actores mencionados a partir de su obra escrita y de su postura en torno a los sucesos ocurridos entre julio y octubre de 1968. Se resaltó especialmente la característica de sus trabajos. Estos tienen la particularidad de ser diferentes entre sí, tanto en estilo narrativo como en sus portes políticos o ideológicos respecto del movimiento.

4.1 Alfonso Corona del Rosal, defensor del sistema

Alfonso Corona del Rosal fue uno de los personajes clave en el movimiento estudiantil de 1968. Fue durante esos momentos el regente del Departamento del Distrito Federal.²⁹ Su posición política le dio margen mediática a una posible candidatura a la presidencia de México. Los episodios de aquel año fueron decisivos para que la balanza se inclinara por otro sucesor del presidente Gustavo Díaz Ordaz, el entonces secretario de Gobernación Luis Echeverría Álvarez. Corona del Rosal, nacido en Ixmiquilpan, Hidalgo, en 1906, había hecho una carrera militar y posteriormente de abogado. Su lealtad al PRI hizo que desde el centro se aprobara su candidatura a gobernador del estado, cuyo mandato comenzó en 1957. Aunque abandonó el cargo al año siguiente para hacerse cargo del comité nacional del PRI, su ascenso se cristalizó al ser secretario del Patrimonio Nacional de 1964 a 1966, y posteriormente jefe del Departamento del Distrito Federal en 1966. Corona del Rosal, como presidente del PRI, coordinó la campaña presidencial de Díaz Ordaz.

En términos generales, la postura de Corona del Rosal frente a los sucesos del 68 mexicano residieron en función de señalar que el conflicto estudiantil estuvo mediado por la intervención extranjera, con la finalidad de desestabilizar al gobierno de México y crear caos en previo a las olimpiadas que se llevarían a cabo en el país en el mes de octubre. Para Corona del Rosal, la participación del ejército fue fundamental para la preservación de la paz.

Los trabajos periodísticos en torno a Corona del Rosal lo señalan como un militar hidalguense que, emanado de las filas del PRI, se había encumbrado anteriormente como diputado, senador y gobernador del estado de Hidalgo. Estos trabajos señalan que en los tiempos del movimiento estudiantil, una semana después de la marcha universitaria encabezada por Javier Barros Sierra en septiembre de 1968, Corona del Rosal se negó a la destitución de los mandos policiacos, cosa que demandaba el pliego petitorio estudiantil en las primeras consignas. Su propuesta de integrar una comisión que esclareciera los hechos, integrada por alumnos y maestros del politécnico, de la opinión pública y de representantes de su regencia, nunca se llevó a cabo. Por lo señalado en sus memorias, difícilmente Corona del

29. Antecedente directo de la hoy Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México, que, a diferencia de esta, electa por voto popular, quien ejercía la regencia del DDF era designado directamente por el presidente de la República.

Rosal habría separado del cargo a los jefes policiacos pues Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, fueron sus compañeros en el Colegio Militar y en su desempeño como tales “habían manejado satisfactoriamente algunos de los problemas ocurridos en el Distrito Federal”.³⁰

Su discurso era eco de la palabra presidencial: un movimiento planeado con anticipación, un ataque a la tranquilidad de México, a su orden y estabilidad, y que la autonomía universitaria y la libertad de expresión no habían sido amenazadas. Justificó el quehacer policiaco al señalar que para eso eran policías, para mantener el orden, como sucede en cualquier parte del mundo. Granados Chapa señaló que todo lo anterior, poco bastó para ser de la gracia presidencial en la designación del candidato a suceder a Díaz Ordaz.³¹ Al no ser candidato, Corona del Rosal se mantuvo en las filas del PRI como ideólogo del partido. Murió en 2000.

Por su parte, Axel Chávez, señaló a Corona del Rosal, como el principal sostén financiero de un grupo de choque, *De la Lux*, cuyos integrantes participaron como francotiradores en Tlatelolco.³² En 1995 fueron publicadas *Mis memorias políticas*. Resulta interesante que en la dedicatoria, lo hiciera a la UNAM, “por su importancia en el desarrollo de nuestra cultura y en la formación de hombres capaces para dirigir el futuro político y social de nuestra patria”.

Del capítulo titulado “Sucesos en 1968”, puede extraerse la postura de Corona del Rosal quien afirmó no haber pronunciado ninguna declaración sino con una entrevista realizada en Pachuca en 1976. De manera contundente respondió que no existió mano dura “pero sí firme ante la dureza de la agresión y el terrorismo”. Desde luego defendió que el presidente Díaz Ordaz buscó llegar al entendimiento pero que los estudiantes no aparecían cuando se buscaba el arreglo. En consonancia con esa idea Díaz Ordaz buscaba la conciliación, pero a su parecer, eran las corrientes subversivas quienes no lo querían y pretendían la anarquía, aunque aceptó que nunca se pensó en la desestabilización del gobierno; no obstante, defendió la actitud policiaca: “En 1968, varios funcionarios buscamos dialogar con algunos dirigentes del movimiento estudiantil, pero no obtuvimos ningún resultado satisfactorio. Entonces ¿por qué mano dura? [...] Yo creo que cumplimos con nuestro deber de autoridades obligadas a conservar el orden de la ciudad. Nunca hubo agresiones injustificadas [...]”.³³

A declaración expresa de si los sucesos del 68 incidieron en la sucesión presidencial de 1970, Corona del Rosal expone que no. Sí reconoce que el hecho de ser militar pudo, aunque medianamente, tener algún motivo, pero no lo creyó probable. En sus memorias, Corona del Rosal admitió que fueron ellos, junto con el procurador de justicia y el secretario de Gobernación que se solicitara la intervención del ejército. Aclara, además, que si se desintegraba al cuerpo de granade-

30. Alfonso Corona. *Mis memorias políticas* (México: Grijalbo, 1995) 162.

31. Granados 151.

32. Axel Chávez. *La historia oculta de Hidalgo* (Pachuca: edición del autor, 2020) 61.

33. Corona 198.

ros, como se demandaba en el pliego petitorio, este de cualquier forma iba a ser reintegrado con otro nombre pero con las mismas funciones; a su vez, señala que la libertad de presos políticos al que se hacía alusión no tenía conexión directa con el movimiento pues hasta entonces llevaban diez años en prisión. De cualquier forma, Corona del Rosal hizo eco de aquellas voces extranjeras de las que se oía estaban detrás de movimiento: “En ocasiones llegué a pensar que los dirigentes estudiantiles no tenían deseos de lograr una solución al problema. En su mayoría, admiraban el sistema soviético [...] probablemente soñaban con desestabilizar al país, para establecer en México un régimen socialista. Sus ingenuos propósitos eran peligrosos para nuestro país”.³⁴

Esta teoría de la conjura consistía en tal creencia. Intereses extranjeros movían los hilos del movimiento así como que el 68, se veía como un factor de riesgo para la Revolución mexicana de 1910 al romper el hito fundador del régimen político entonces vigente. Había una confabulación contra México, y era el momento de hacerle frente de manera patriótica, tema que alimentó la paranoia extranjera en el pensamiento de Díaz Ordaz.³⁵ Al respecto, Corona del Rosal señaló que “todos fuimos leales al presidente de la República, porque observamos su actuación patriótica, en defensa de nuestra nación y nuestra soberanía”.³⁶ A lo largo de sus páginas, Corona del Rosal se convence que 1968 huele a juventud socialista, en México y en el mundo, de tal suerte que las demandas no eran educativas sino políticas. Asimismo, citó una declaración del entonces secretario de la Defensa Nacional, Antonio Riviello Bazán, que en mucho ayuda a cuestionar la idea de qué tan nacional podía considerarse al movimiento estudiantil

No es cierto que el problema ocurriera a nivel nacional, sólo se verificó en el Distrito Federal; probablemente en otros lugares hubo algunos disturbios, pero eso no significa que haya ocurrido en todo el país. En el movimiento no participó todo el pueblo de México, sino sólo sectores que los periodistas conocen perfectamente. Tampoco participó todo el ejército [...] sólo una parte de la guarnición de la plaza fue la que participó, por acuerdo del presidente de la República.³⁷

Cierra el comentario el general Alfonso, al señalar que si bien el movimiento “impactó negativamente” en el Distrito Federal, en el resto de la República sólo hubo comentarios aislados y que incluso, muchos estudiantes tuvieron que abandonar sus estudios. Era claro que Corona del Rosal, con una retórica que podría sonar convincente ve un saldo negativo no por los heridos o muertos sino porque falló el intento de establecer un gobierno socialista en México, y sostuvo, hasta las últimas líneas en que los jóvenes fueron azuzados por agitadores extranjeros.

34. Corona 216.

35. Jiménez 39.

36. Corona 256.

37. Corona 275.

4.2 Gonzalo Martré, novelista del 68

Mario Martínez Trejo nació en Metztlán en diciembre de 1928. Columnista en *El Universal* y *Excelsior*. De sus obras en torno al 68 sobresale *Los símbolos transparentes*, motivo de censura gubernamental. Militante de los partidos Comunista Mexicano y Socialista Unificado de México. Fue profesor universitario y de preparatoria y en sus afanes de escritor y periodista, su trabajo describía los acontecimientos políticos y Sociales de la Ciudad de México. Sus primeros estudios los cursó en Hidalgo y en la secundaria se mudó con su madre a la ciudad de México. Desde entonces, según entrevista realizada por Aidée Cervantes, Martré ya escribía y egresó como ingeniero químico. No fue sino hasta 1967 cuando se publicó su primer libro de cuentos *Los endemoniados*. Pero, *Los símbolos transparentes*, de 1978, su obra más querida, a decir del autor, “novela política que me dio cierta fama. Por ella soy más conocido que el resto de mi obra”.³⁸

Los símbolos transparentes es el retrato novelado de los acontecimientos de Tlatelolco. Por su contenido, fue censurada y por esta razón, el escritor hidalguense fue espiado por la Dirección Federal de Seguridad de 1974 a 1985 para buscarle vínculos políticos, y fue señalado como comunista. No obstante, con su obra, obtuvo el segundo lugar del Premio Internacional de Novela en México.³⁹ El propio Martré registró hasta 18 ediciones desde 1978 a 1985, y la colocó junto con la decena de obras literarias más representativas del movimiento.⁴⁰

Además, de su novela más elogiada, se le conoce el cuento *La noche de la séptima llama* de 1974, citado en su texto *El movimiento popular estudiantil de 1968 en la novela mexicana*. Este trabajo es un ejercicio de crítica literaria. Clasifica y analiza obras que tratan al movimiento estudiantil con la finalidad de acercar al lector a la literatura de este tema y lo orienta hacia sus valoraciones acerca de las obras. El autor publicó esta obra por acercarse el vigésimo aniversario y porque en esos años, comenzaron a surgir una serie de desinformaciones que impedían, a sus ojos, la correcta apreciación de los hechos, de ahí que coloca una cronología previa al análisis literario. Para Martré, la literatura venía a suplir la veta de desinformación que la autocensura periodística tenía hasta ese momento y que no había podido consignarla en las páginas de la historia reciente de México. En su revisión inicial de treinta obras, seleccionó diez, incluida la suya, cuyo denominador común con las otras fue el de “proporcionar información fidedigna del tema y entretienen, no son aburridas”. Con esta decena, a dictado del autor, se cubrió el amplio espectro informativo que va desde la desinformación del movimiento en el presidente Díaz Ordaz hasta los efectos de la derrota del 68 y las formas de corrupción y represión existentes. También formaron parte de sus criterios de selección, además de

38. Cervantes 110.

39. Chávez 267.

40. Gonzalo Martré. *El movimiento popular estudiantil de 1968 en la novela mexicana* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986) 169, 171.

la visión de conjunto, la ventaja de sus diferencias ideológicas, la amenidad en la narración y la profundidad de análisis sociopolítico e histórico.⁴¹

En este trabajo Martré resumió *Los símbolos transparentes*. La autocalificó como lectura fundamental para entender el 68 por “la carga de denuncia que contiene”. Es la historia de varios personajes en diversos planos narrativos: en la casa de un presidenciable, los camareros, padres de víctimas en Tlatelolco, planean la muerte del presidente Díaz Ordaz, cosa que no sucede por no arribar este al banquete; es el escenario para denunciar corruptelas de políticos. Por otra parte, se leen las aventuras de estudiantes en el marco de los sucesos de julio a octubre, asistencia a mítines, conferencias estudiantiles, detenciones y muerte de los personajes en Tlatelolco; sólo uno consigue escapar y marcha hacia Guanajuato, deprimido por la derrota estudiantil para dedicarse a la fiesta. La novela culmina con los sucesos de otro ataque al estudiantado ocurrido el 10 de junio de 1971.⁴²

En el recuento que hizo Martré de esta novela suya, y otras de diversos autores, aprovechó para abrir frentes críticos, a veces no tan laudatorios. Lo hace con *Palinuro de México*, de Fernando del Paso, a cuya obra pide irónicamente leer páginas muy específicas, cita cuáles son, y devolver al anaquel el libro y así evitar-se la compra. Hace lo propio con *El Móndrigo*, de supuesto escritor anónimo, un texto que enlista a los principales actores del movimiento; Martré, refutó el texto al señalar que los líderes del CNH, no ocupaban canonjías gubernamentales como lo sostenía, salvo Sócrates Campos Lemus “traidorzuelo” quien ocupaba “puestos de quinto nivel, migajas [...]”.⁴³

4.3 Sócrates Campos, la etiqueta de la traición y la deslealtad

Sócrates Amado Campos Lemus (1944–2021), originario de Zacualtipán Hidalgo —según declaró días después de ser detenido, aunque en uno de sus libros *Tiempo de hablar*, aparece como originario del pueblo vecino, Tianguistengo—, llevó tras de sí el estigma de traidor del movimiento estudiantil. El 27 de agosto, una gran manifestación de trescientas mil personas llegó a la plaza de la Constitución, el zócalo principal del país donde se ubica el Palacio Nacional. Un Sócrates Campos Lemus, extasiado por el momento, pide a micrófono abierto, que el diálogo público solicitado al gobierno sea en esa plaza el primero de septiembre, día del informe anual del Ejecutivo mexicano. No conforme con ello, irrumpió bajo aclamación directa que se estableciera una guardia hasta llegado el día. Por la madrugada, el ejército desalojó la plaza con heridos de por medio.⁴⁴

Campos Lemus, tiene una posición controversial a la hora de estudiarse el movimiento: en Tlatelolco pidió la calma mientras comenzaba la balacera; al ser

41. Martré 175.

42. Martré 43–53.

43. Martré 151.

44. Martré 14; Gilberto Guevara 219.

detenido, se conoció que el día cinco, en el campo militar número uno involucró en el movimiento a políticos e intelectuales. Posteriormente se le recriminó el haber incursionado laboralmente en la administración pública. La etiqueta de traidor y desleal, sin convicciones políticas firmes ante los ojos de los demás compañeros, la llevó a un servicio público medio y a ejercer un periodismo al margen de los otros líderes del 68.

¿Qué tan factible resulta recuperar la versión de Campos Lemus? En un espacio donde figuran Luis González de Alba, Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla, Campos Lemus ha pasado a la escena como el delator. En sus diversas obras intentó reivindicar su presencia en el movimiento estudiantil a través de la reconstrucción de ciertos episodios ya conocidos, pero relatados a su manera; por otra parte, la descalificación de los líderes mencionados. El objetivo de Campos Lemus fue contradecir algunos detalles de las versiones existentes y acusa de traidores y colaboracionistas, con un falso heroísmo y oportunismo a sus antiguos compañeros. Sentenció que las acciones de Corona del Rosal, Luis Echeverría y Emilio Martínez, secretario particular del presidente Díaz Ordaz, fueron orquestadas a partir del movimiento estudiantil como una manera de convertirse en los elegidos para sucederlo.

Lo interesante que encontró Jiménez fue el hecho de que con su versión, se dio un fenómeno que intentaba desmitificar los hechos del movimiento, y con ello, corregir a los otros, y de paso, al defender su versión, se defendía su biografía, aunque se le critica su relato por cruzar los límites hacia las denostaciones personales.⁴⁵ Ya desde su primer libro sobre el tema *El otoño de la Revolución: octubre* (1973) perfilaba el asunto hacia a que el 68 era producto de la política corrupta, de la injerencia de la CIA, y que provechosos de la desorganización estudiantil avivaron el encono entre este sector con el gobierno.⁴⁶ Para Campos Lemus, desde Lecumberri se tejieron los grandes mitos del proceso.

En *Tiempo de hablar* (1998), el autor señaló que hubo traición y deslealtad por no haberse respetado los acuerdos de cancelar la marcha del dos de octubre y que en realidad las luces de bengala que aparecieron previo a la balacera eran una señal para aprehenderlo. Al puntar las acusaciones sobre su deslealtad, Campos Lemus marcó que esto lo hicieron para justificarse y vivir del martirologio. Respecto a su actuar en el zócalo el 27 de agosto, refirió que el acuerdo para anunciar el diálogo público estaba hecho previamente. El texto contenía la sugerencia de que fuera en cualquier espacio amplio de la ciudad de México como el Palacio de Bellas Artes, el de los Deportes o el estadio Olímpico Universitario. No obstante, la gente empezó a gritar “¡Zócalo, zócalo!”. A decir de Campos Lemus, este se limitó a aminorar los ánimos. Que de haber sido el provocador, habría sido expulsado tanto de la escuela como del Consejo Nacional de Huelga. De la misma forma se

45. Jiménez 256.

46. Sócrates Campos. *El otoño de la Revolución: octubre* (México: Costa-Amic, 1973).

le atribuye el sugerir un plantón en la plaza citada a lo que atribuye a otros estudiantes la decisión unilateral de realizarlo.⁴⁷

Más adelante Campos Lemus señala que en su detención, en una especie de rueda de prensa, defendió el movimiento y que las únicas armas que portaban eran las de las ideas. Al ver que su declaración había sido publicada de manera íntegra “parecía la declaración de un delator”.⁴⁸ En esta misma obra, Campos Lemus sostuvo que al charlar con el hijo del presidente Gustavo Díaz Ordaz, y en el afán de entender el error de apreciación que había tenido su padre respecto al movimiento, fue porque siempre le mal informaron en virtud de los intereses de los informantes por la sucesión presidencial donde le sugirieron una conjura contra México. Su obra, al cerrar, señaló una vez más que muchos actores viven del 68 como oportunistas.

Con las declaraciones de Campos Lemus, el gobierno alimentó la paranoia de un enemigo oculto entre los estudiantes para desestabilizar al gobierno. No obstante sus obras dedicadas al 68, cargó siempre con la etiqueta de traidor al movimiento. Su figura fue llevada al cine en el largometraje *Tlatelolco, verano del 68*. El dos de octubre, antes del amanecer, el personaje que encarna a Campos Lemus aparece en espera de Luis Cueto, quien le entrega un fajo de billetes, a cambio de información y fotografías de los implicados. En escena posterior, ante el comienzo del tiroteo, “El Topo”, personaje de la película, grita como lo hizo Campos Lemus: ¡no disparen, no corran, compañeros!⁴⁹

Quienes estudian el movimiento estudiantil de México 68 y se encuentran con la figura de Sócrates Campos Lemus, hallan en él a un personaje ambivalente, en gran parte bajo el sustento de dos tesis. La primera de ellas sostiene que Campos Lemus más que un traidor, fue un militante radical del Instituto Politécnico Nacional. La segunda, y quizá la más polémica, fue que la de ser un agente infiltrado de Gobernación. Proveniente de la Escuela Superior de Economía del Politécnico, Campos Lemus, según afirmó Gilberto Guevara Niebla, fue de carácter desenvuelto, con destellos de protagonismo, sin deseos de ceder la palabra, y cuyas acciones fueron vistas con cierta incredulidad o puestas en duda: “Sócrates Campos presumía públicamente sus vínculos con el general Alfonso Corona del Rosal”, de quien se decía ‘sobrino’ además de ‘paisano’ (aunque desde entonces se rumoraba que era, además, agente de Gobernación)”.⁵⁰ Lo de paisano, hace referencia evidente a su lugar de nacimiento.

Con todo, la figura de Campos Lemus, en el contraste entre sus escritos, y lo que de él se escribió, fue trazada como la de un personaje que no logró posicionarse a la altura del resto de líderes del movimiento estudiantil. Tanto la propia idea

47. Sócrates Campos y Juan Sánchez. *68. Tiempo de hablar. 30 años después* (México: Sansores y Aljure Editores, 1998) 20–21.

48. Campos y Sánchez 173.

49. Carlos Bolado. “Tlatelolco, verano del 68”. México, 2018 (105 min). Disponible en Youtube: <https://youtu.be/ZaJFwtsjV0c>.

50. Guevara 211

que se tejió sobre él, en el que media desde la infiltración y su traición, como por su posición política que sembró dudas entre integrantes del Consejo General de Huelga, la bibliografía existente condensa la impronta de un personaje con ciertas particularidades que deben profundizarse en adelante.

Conclusiones

A la diversificación de formas interpretativas de estudiar los movimientos estudiantiles en América Latina, ha habido un llamado a revisar los distintos enfoques desde los cuales se han abordado. Uno de estos ha sido la mirada regional. Estos nos han permitido comprender las especificidades de los movimientos tanto a la luz de múltiples abordajes metodológicos, por un lado, en el que se han entendido perspectivas comparadas, resignificaciones de versiones canónicas, técnicas de investigación poco exploradas, hasta el surgimiento de movimientos estudiantiles en diversas regiones, con sus procesos de surgimiento y ruptura, con temporalidades muy marcadas o difusas, hasta los que ahora se han presentado, grupos estudiantiles poco estudiados, universidades e institutos poco dinámicos ante los sucesos, o bien, propiamente contrapuestos.

Se abordó, luego, un caso muy particular. Una entidad del centro de México que, cercana e influida por la capital del país, no tuvo de sus estudiantes e instituciones de educación superior una participación de las magnitudes de otros movimientos locales del mismo país, como fueron Michoacán, Durango o Sonora. Lo ocurrido en Hidalgo fue una connivencia entre gobierno y federación estudiantil, que agrupó a estudiantes de la UAH, y que a razón de obtener, desde canonjías académicas hasta puestos políticos, permaneció sino inactiva, o al margen, sí en relativa calma, salvo algún puñado de estudiantes cuya protesta fue acallada, hasta un grupo de estudiantes hidalguenses que fueron detenidos en su camino a Tlatelolco, y que, de haber llegado, pudo haber sido otro su desenlace.

Por el hecho de no haber obtenido una amplia participación existen algunas consideraciones de peso. ¿Cómo es que la UAH no hizo eco del clamor estudiantil de las universidades mexicanas a la represión? Lo que aquí se presentó tuvo la aproximación de explicarlo. Una entidad eminentemente rural, con alto grado de expulsión de sus habitantes a la ciudad de México, de ciudades poco urbanizadas y por ende, con posibilidades restringidas de acceso a la educación superior con la consecuente limitante de unas cuantas carreras profesionales, o bien, con la variante del magisterio. Se explicó que la relativa tranquilidad estudiantil se vio por ver en el gobierno en este bloque, un sector de apoyo, y por ver a este último, como una salida laboral para ocupar puestos en mandos medios o bien, con las coyunturas necesarias, a puestos de elección popular.

Quizá también influyó, y puede resultar un campo de estudio próximo, en que la composición social de la juventud hidalguense de la época, haya tenido una conexión muy cercana con el prototipo familiar básico, conservador, religioso, de costumbres de respeto, poco proclive a la desobediencia, con la formación

casi escolar de un partido político único que lo gobernó hasta 2022 y del que muchos de ellos, alcanzaron notoriedad política a partir de sus incursiones en las lides estudiantiles. Los breves destellos de manifestación, pronto fueron percibidos por quienes pretendieron levantar su voz, para optar si no por el silencio, sí por la autocensura, y el conveniente alineamiento político. Hidalgo fue, con todo, una excepción en México: cooptado por liderazgos regionales, ya fuera a través de familias o de terratenientes que vieron en el sector estudiantil un brazo al que había que irrigarlo, confiándole la responsabilidad de mantener en calma a las instituciones.

El estudio que se presentó tuvo la inquietud de ampliar el abanico metodológico a la participación de actores, quienes, hidalguenses de nacimiento, y ante el poco arraigo con su entidad natal, se sintieron más allegados a la capital del país, cosa que ha abordado con particular énfasis en este fenómeno la tesis de Cervantes. Fueron estos personajes, que hicieron carrera en la capital y por las coyunturas temporales, les tocó vivir los sucesos de 1968, a dos de ellos como piezas fundamentales de uno y otro bando, el de Alfonso Corona del Rosal como regente del entonces Distrito Federal, y Sócrates Amado Campos Lemus como líder estudiantil, aunque este último con la particularidad de ser señalado como delator del movimiento. Cierra la terna de hidalguenses el escritor Gonzalo Martré, quien se encargó de revisar la literatura existente hasta ese momento y más allá de dar su postura en torno a los sucesos, se encargó de revisar en novelas, cuentos y ensayos, la forma en que aquellos se habían mostrado. Martré, de manera analítica, a la distancia del movimiento, pero finalmente en apoyo abierto al mismo.

Se reseñaron entonces algunas de sus obras para entender su participación e intentó contextualizarse brevemente sus acciones. El estilo y alcance de las obras aquí mencionadas, así como lo disímulo de la actuación de sus actores, permite ver que no hay una conexión entre los tres autores hidalguenses. No hay referencia alguna a su origen, lo cual no tendría por qué estarlo, ya que el tema es en absoluto proveniente de aquel estado. No obstante, se pretendió encauzar al estudio regional por parte de actores directos en el movimiento, sin que mediara en ellos, alguna relación afectiva con su estado. Fueron personajes sí, con el común, de haber nacido en una entidad de pocas oportunidades laborales, de la necesidad de expansión profesional en la ciudad de México y en donde habrían de desarrollar sus capitales culturales y políticos. En Hidalgo, sólo Corona del Rosal alcanzó sus pretensiones gubernamentales y no fue reconocido sino como un importante personaje de su partido político.

En esta variedad metodológica que aquí se expuso, es importante cerrar con el tema de la producción bibliográfica. El hecho de no reportarse estudios tan constantes respecto al 68, es por las condiciones políticas y sociales del estado de Hidalgo, ya aludidas. Asimismo, también en mucho jugaron las condiciones de publicación. Ninguno de ellos, como es de suponerse, fue editado por entidades educativas o gubernamentales, sino por editoriales privadas; respecto a sus abordajes, que aunque no se dudan de sus sellos académicos no han trascendido de los

trabajos periodísticos como los de Rivera o de Granados, y ha quedado a la zaga un estudio académico a profundidad. Con la escasez de documentos, y al silencio de la prensa local, se optó, como lo hicieron Valles, González y Zapata, por un planteamiento novedoso para el estado de Hidalgo, como fue el de la historia oral para visibilizar a aquellos actores o testigos de los sucesos.

Fuentes

Bibliografía

- Campos, Sócrates. *El otoño de la Revolución: octubre*. México, Costa-Amic, 1973.
- Campos, Sócrates; Sánchez, Juan. *68. Tiempo de hablar. 30 años después*. México: Sansores y Aljure Editores, 1998.
- Cervantes, Rocío. “Al estilo Hidalgo. Entrevista con escritores hidalguenses reconocidos”. Tesis inédita de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2005.
- Corona, Alfonso. *Mis memorias políticas*. México: Grijalbo, 1995.
- Chávez, Axel. *La historia oculta de Hidalgo*. Pachuca: edición del autor.
- Granados, Miguel. *Constancia hidalguense*. México: Grijalbo, 1999.
- Dip, Nicolás. *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*. Buenos Aires: Clacso/Instituto de Estudios de Capacitación Conadu, 2023.
- Guevara, Gilberto. *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*. México: Ediciones Cal y Arena.
- Herrera, Arturo. *Política y gobierno en Hidalgo (texto inédito de los años 80)*. Pachuca: Fundación Arturo Herrera Cabañas, 2004.
- Jiménez, Héctor. *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Lagunas, David. “La disciplina como hábito. Cacicazgo y alienación en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo”. *Antropología experimental* 17 (2017): 243-256.
- Martré, Gonzalo. *El movimiento popular estudiantil de 1968 en la novela mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- Piñera, David. “Las universidades estatales: arraigo e identidad”. *La Academia Mexicana de la Historia. Sus académicos y sus textos. Una antología*. ed., Virginia García-Acosta. México: Academia Mexicana de la Historia, 2022.
- Rivera Flores, Alfredo. *La Sosa Nostra. Porrismo y gobierno coludidos en Hidalgo*. México: Miguel Ángel Porrúa-editor, 2004.
- Sánchez, Arturo. *Manuel Sánchez Vite. Maestro, político y líder*. México: Gernika, 2001.

- Serna Donaciano. *Chanito. Profr. Donaciano Serna Leal. Autobiografía*. Pachuca: Gonzalo A. Serna Alcántara-editor, 1999.
- Valles, Rosa; Rosa González y Roberto Zapata. “Voces contra el olvido. Hidalguenses que participaron en el movimiento estudiantil-popular de 1968 en México”. *Inclusiones: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 6 (2019): 56-71.
- Vargas González, Pablo. *Gobernadores. Elecciones y poder local en el estado de Hidalgo, México 1869-1975*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.